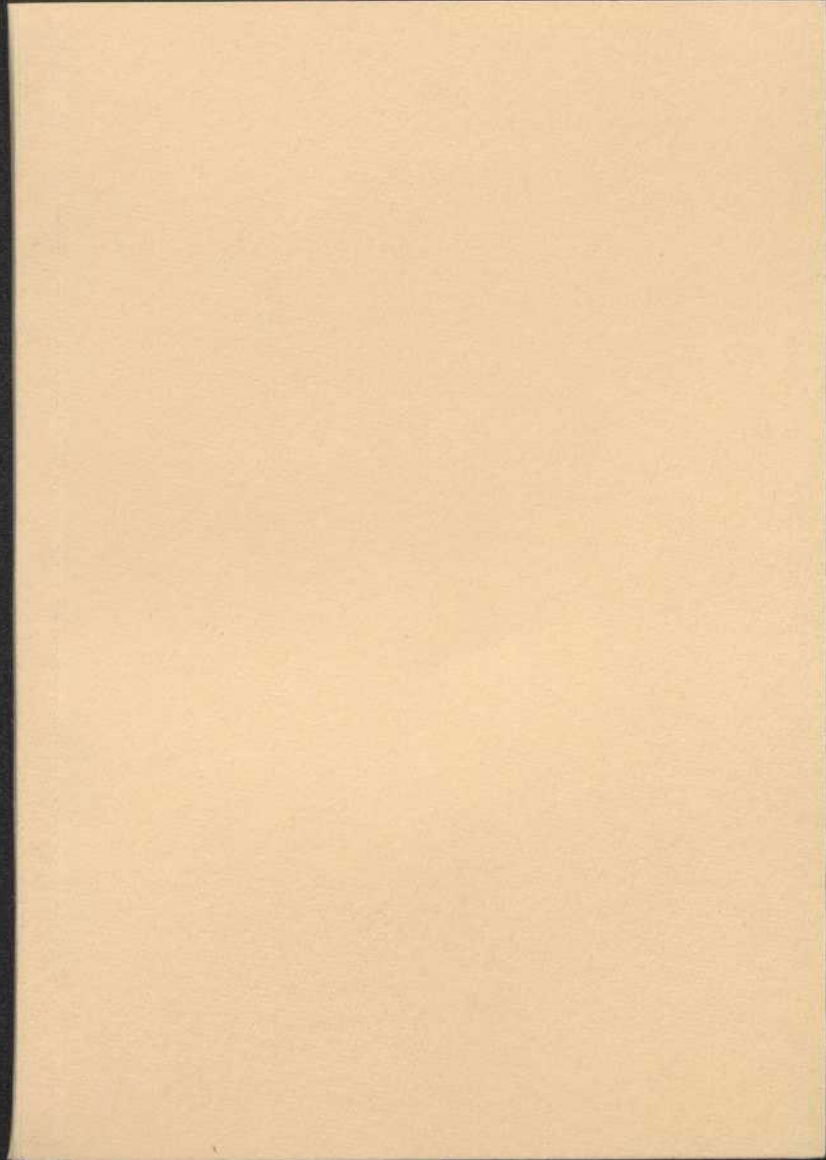




538806

C. 504.105

FAN / 9408

NO MAS MUCHACHOS,

6

EL SOLTERON Y LA NIÑA:

pieza jocosa en un acto

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el día 15 de Febrero de 1833.



MADRID.

Imprenta de Repullés.

1836.

B/9029

NO. 112

THE SOUTH AFRICAN

FRIDAY, 11th JANUARY 1890

PRINTED BY THE PROPRIETOR

AT

THE PRESS, 11, MARKET STREET, CAPE TOWN

BY THE PROPRIETOR, J. H. B. J. B. J. B.

AND BY THE MANAGER, J. H. B. J. B. J. B.

THE PROPRIETOR, J. H. B. J. B. J. B.

—

PRINTED

BY THE PROPRIETOR, J. H. B. J. B. J. B.

PERSONAS.

ACTORES.

Don Alejo.	<i>Don Antonio Guzman.</i>
Don Miguel.	<i>Don Antonio Rubio.</i>
Anita.	<i>Doña Josefa Valero.</i>
Pascual.	<i>Don José Guzman.</i>
Gila.	<i>Doña María Cabo.</i>



ACTORES

PERSONAS

Don Alvaro Don Alvaro
 Don Miguel Don Miguel
 Doña Juana Doña Juana
 Don Juan Don Juan
 Don Pedro Don Pedro
 Don Carlos Don Carlos

NO MAS MUCHACHOS.

*El teatro representa una sala que da á un jardin.
Verja en el foro.*

~~~~~

## ESCENA PRIMERA.

---

GILA *sentada haciendo calceta, y* PASCUAL *entrando.*

*Pas.* Gila! Eh! Gila! No has oido llamar?

*Gila.* Si; pero como dijo el amo que hoy no queria recibir á ningun forastero...

*Pas.* Ya; porque quiere estar solo con su familia. Hoy esperaba á su sobrino, á don Miguel, mi amo antiguo, con quien estaba reñido desde hace muchos años. Viene de América con diez hijos.

*Gila.* Poder de Dios! Pero si él no tenia mas que una niña...

*Pas.* Toma! Despues acá... Yo me alegro de su venida, porque cuento con su proteccion para nuestra boda. Mira, mira. Alli está el

que llamaba; en la verja... Habrá dado la vuelta. (*Va á abrir.*)

## ESCENA II.

---

DICHOS, DON MIGUEL Y ANITA.

*Mig.* Gracias á Dios que nos han abierto.

*Pas.* El es, sí... El es... No se ha desfigurado casi nada, como dice el otro. O yo no me llamo Pascual Centeno, ó usted es mi amo de marras, el señor don Miguel García.

*Mig.* Quién ha pronunciado mi nombre?

*Pas.* Cómo! No conoce usted á quien tanto ha favorecido? Yo soy Pascualillo; pues; el que acomodó usted con su tío don Alejo cuando se fue usted á las Américas.

*Mig.* Es posible... Tu aspecto hace renacer en mi corazón la memoria de mis primeros años.

Oh justo cielo! Bendigo  
tu divina providencia,  
pues al fin verme consigo  
después de tan larga ausencia  
en los brazos de un amigo.

*Pas.* Amigo! Ah!!! Le has oído? Este es el amo de los amos. — Supongo que esta señorita es hija de usted.

*Ani.* Si señor.

*Mig.* Esta es mi querida Anita.

*Pas.* Vaya si es linda! Y cómo se parece á us-

ted! — (*Aparte á Gila.*) Y los otros nueve?  
— (*A don Miguel.*) Sabe usted que está hecha una muger?

*Gila.* Tendrá sus trece años...

*Mig.* Ya los ha cumplido.

*Pas.* Y por qué no se ha traído usted toda la familia? Don Alejo tiene una gana de abrazar...

*Mig.* Sí; por fin se digna perdonarnos. Viviré eternamente agradecido á su bondad.

*Ani.* Pues! Y mamá no quería creerlo.

*Mig.* (*A Pascual.*) Mi muger teme recibir un desaire, y nos ha enviado á explorar...

*Gila.* Su muger de usted! Pues si nos ha dicho don Alejo que es usted viudo!

*Mig.* No hay tal cosa.

*Pas.* Si señor, viudo con diez hijos.

*Mig.* Ave Maria purísima! No tengo mas prole que esta niña, gracias á Dios.

*Ani.* Si por cierto: yo soy hija única.

*Pas.* Ay, ay, ay! Pues es usted perdido, porque si don Alejo consiente en recibirle es á causa de la viudez; estamos? y sobre todo de los diez hijos.

*Mig.* Qué me dices!

*Pas.* Lo que digo. Estaba tan irritado con el casamiento de usted, que ni tan siquiera queria oir hablar de su sobrino, hasta que habrá cosa de un año le dijo un amigo suyo recién venido del otro mundo que le habia visto á usted allá... qué sé yo! donde usted estaba.

*Mig.* En Filadelfia.

*Pas.* Eso! Le dijo que habia visto en Frayadelfa á un mercader español llamado don Miguel García...

*Mig.* Ah! Vamos, ya caigo... Ya sé de dónde ha podido nacer su equivocacion. Efectivamente reside en Filadelfia otro don Miguel García... Los *Garcias* abundan por todas partes.

*Pas.* Qué, si hay peste de ellos!

*Mig.* Aquel es viudo, si, y padre de diez hijos... Pero rico, y yo no tengo una peseta; negociante, y yo militar.

*Gila.* No es nada la diferencia!

*Mig.* La carta de mi tio venia dirigida á don Miguel García, á secas. Conoci su letra, y no podia sóspechar... (*Saca la carta del bolsillo.*) "Todo lo olvido. Tan luego como recibas esta ponte en camino con *toda* tu familia..." La palabra *toda* está rayada por debajo... Yo creí que se referia á mi muger, y sin vacilar un momento me embarqué para Burdeos.

*Pas.* Vaya que es chasco!

*Mig.* Y qué haremos, amigos mios? Qué partido tomaré...

*Pas.* Hum! Malo lo veo; porque el tal don Alejo tiene una aficion á los muchachos... Para maestro de escuela es el único.

*Ani.* Bien: aqui estoy yo.

*Gila.* Valiente refuerzo! El amo no está con-

tento si no se ve rodeado de un rebaño de chiquillas, y un enjambre de muchachos. Hay días que tiene gusto de reunir en la huerta á todos los de la aldea.

*Pas.* Vaya! y para el día de su santo, que es la semana que viene, les está ensayando una comedia que él mismo ha sacado de su cabeza...

*Mig.* Ha dado en esa mania?

*Gila.* Por comedias se desvive.

*Mig.* Comedias él! Quién diría...

*Pas.* Toma! Pues si diz que hoy día cualquier moscon las escribe! Y verá usted; como la mayor parte de los chicos son pobres y desarropados, ha hecho venir de Madrid una carga de vestidos que tiene allá dentro en un armario...

*Ani.* (Oh, qué idea me ocurre!)

*Mig.* No hay remedio. Vamos á ser muy mal recibidos, y tu madre sobre todo, porque juró no verla jamás. Mejor será que nos vayamos sin verle.

*Ani.* No, no, papá. Yo pienso...

*Mig.* Qué quieres hacer?

*Ani.* No sé... pero... Podría haber algún medio...

*Mig.* Ninguno.

*Pas.* Yo en lugar de ustedes ni me iría, ni me quedaria.

*Ani.* Ba! Y cómo nos hemos de ir si nos quedamos?

*Pas.* Oigan ustedes. A media legua de esta granja, en Leganés, habita don Claudio Fernandez, que es muy amigo de don Alejo. Usted le habrá conocido...

*Mig.* Mucho. Fue tambien amigo de mi padre.

*Pas.* El puede dar á usted algun buen consejo, ó hablar en su favor...

*Mig.* Sí; ese es mi único recurso. Pero media legua... He despedido al calesero, y esta criatura no podrá...

*Pas.* Que se quede con nosotros. Aqui la cuidaremos.

*Ani. (A Gila.)* Llévame allá dentro y te diré mi proyecto... Papá, si el cielo se muestra propicio á mis votos, quizá cuando usted vuelva encontrará aqui la felicidad.

*Mig.* Dios lo quiera. Amigos míos, ahí os dejo á mi Anita. Mirad por ella, y contad con mi agradecimiento.

### ESCENA III.

PASCUAL Y DON ALEJO.

*Pas.* Hola! (*Mirando á la izquierda.*) Por allí viene el amo. Y qué tieso está hoy! Si casi casi anda, como quien dice, con un brazo solo! Con él vienen dos mozos cargados de chucherías. Cosme trae un caballo debajo del brazo, y en la palma de la mano un

navio de tres puentes. Hui! Dominguillos, pelotas, muñecas, tambores... Qué habrá quedado en las covachuelas?

*Ale.* (Llega con el brazo derecho apoyado en una muleta, y el izquierdo en el hombro de un criado.) Poco á poco, poco á poco... Bien. (Sentándose en un sillón junto á una mesa con escribanía.) Anda. Que coloquen todo aquello sobre la mesa grande, y cuidando con romperme nada! (Vase el criado.) Ah! Estás aquí, Pascual! Están corrientes las dos habitaciones que he mandado preparar, una para mi sobrino y otra para su familia?

*Pas.* Si señor; pero... diez muchachos! Qué va á ser de nosotros? Buena liorna va á haber en esta casa! Digo! Y mi emparrado, mis flores... ya puedo hacerles el duelo. (Hace ocho días que no las miro tan siquiera.)

*Ale.* Eso, eso es lo que yo quiero, y me regocijo solo en pensarlo. Ya estoy fastidiado de la calma y soledad en que vivo. Tengo sesenta años de edad; mis rentas ascienden á otros tantos miles de ducados, y no me las puedo comer yo solo.

*Pas.* Y quién tiene la culpa? Como usted quiera, á fé mía que no han de faltarle convidados.

*Ale.* Si, gentes estrañas; parásitos adúladores. A fuera, á fuera zánganos! Cuánto mejor es... Admira mi fortuna, Pascual. Sin saber

cómo ni cuándo, y sin poner nada de mi cosecha, me encuentro ahora con una familia ya formada que va á ser mi diversion, mi consuelo, mi gloria. Ocho muchachos, y dos chiquillas! Qué variedad de caractéres! Qué diversidad de gustos, de inclinaciones... La sociedad en compendio. Cuando yo me vea entre ellos... querido, respetado, y sobre todo obedecido... Porque ejerceré sobre mis parvulitos un poder sin límites. Vaya! Esta será una monarquía patriarcal, moderada por juguetes y golosinas.

Cese mi enojo importuno.

Venga Miguel cuando quiera;  
venga con su prole entera.

Diez muchachos, ó ninguno!

Si me falta solo uno,  
ay triste de mi sobrino!  
hoy le despido mohino...

*Pas.* Cómo!

*Ale.* Y mañana...

*Pas.* Señor...

*Ale.* Me caso...

*Pas.* Terrible amor  
á los hijos del vecino!

*Ale.* Escucha, Pascual. Me ocurre una idea...  
Monta á caballo, y corre á Madrid... Eh?  
Qué dices?

*Pas.* Digo que si á usted no le ocurriera esa  
idea sería mejor. Tres leguas á escape, y otras  
tres de vuelta... Me voy á reventar.

*Ale.* Perezoso... Pues irás, mal que te pese. En el correo de la mala habrá alguna carta para mí. Una sola he recibido de Miguel, fecha en Burdeos, pero tan lacónica... Quiero saber cómo es que aun no ha llegado.

*Pas.* Toma! Pues si no es mas que eso... bien puede usted sosegarse, que está bueno y gordo. Un poco aviejado...

*Ale.* Con que le has visto? Con que estan aqui y no me has dicho una palabra?

*Pas.* Es que..., Yo le diré á usted... Todavía... (No se ha convenido en lo que hemos de decir...)

*Ale.* Acabarás de esplicarte, mameluco?

*Pas.* Sí señor, si. Verá usted. Gila ha estado en Leganés y ha visto á toda la familia en casa de don Claudio. Allí se han apeado para descansar un instante y venir luego...

*Ale.* A sorprenderme! Oh qué gozo! Antes de una hora los voy á ver. Y qué ha dicho, qué ha dicho Gila? Qué le han parecido los chicos?

*Pas.* Los chicos... Por el pronto ha visto á una señorita muy guapa.

*Ale.* (*Frotándose las manos.*) Bueno! Bueno! Pero los otros... Háblame de los otros, de los chiquitines.

*Pas.* Oh! los chiquitines... son unas criaturas.

*Ale.* Crees tú que viviremos bien todos juntos...

*Pas.* Le aseguro á usted que no le incomodarán.



*Ani.* Eh! Ustedes! Saben ustedes dónde está mi tío don Alejo?

*Ale.* Aquí le tienes, hijo mío; yo soy.

*Pas.* Sí, mi capitán. Este señor es don Alejo en persona. (Pues no decia don Miguel... Yo estoy en babia.)

*Ani.* Tan repanchigado en ese sillón... Tan... Parece una pandorga.

*Ale.* (Riéndose.) Ah, ah... Qué gracioso! Qué mono! Ven á abrazarme.

*Ani.* Con mil amores.

*Ale.* Cómo te llamas?

*Ani.* Aquiles.

*Ale.* El nombre te viene de molde, porque tienes traza de ser un diablillo. Y cómo has venido aquí? Pascual me ha dicho que tu padre estaba con todos tus hermanos en Leganés, en casa de don Claudio Fernandez.

*Ani.* Pascual ha dicho eso? Pues es verdad.

*Pas.* (Calle! Dígole á usted que hay mentiras afortunadas.)

*Ani.* Pero mientras papá charlaba encerrado en un cuarto con ese don Claudio, que es un vejestorio...

*Ale.* No tanto. Es mucho mas jóven que yo.

*Ani.* No importa: es un viejo. Qué hacemos nosotros? Nos escapamos sin decir oste ni moste.

*Ale.* Bravo!

*Ani.* Allí se quedan los chiquitillos: aquí esta-

mos yo, y Casimiro, y Geromo, y Cayetano, y Manolo, y Julian...

*Pas.* Huy, huy, huy...! Pues son lo menos una docena.

*Ale.* Pobres chicuelos! El deseo de verme...

*Ani.* Hemos trepado por la tapia de la huerta, descolgándonos por el emparrado.

*Pas.* A Dios, moscatel!

*Ale.* Y estais todos ahí?

*Ani.* No señor. Los otros estan en la acequia grande, donde hay unas barcas. Manolo y Julian se han puesto á navegar. Julian es el almirante.

*Ale.* Pero tú has querido ver antes á tu tio...

*Ani.* Pues ya se ve! Y Geromo tambien; porque ha de saber usted que teniamos hambre.

*Ale.* Por vida del chápиро... Y dónde está, dónde está Geromo?

*Ani.* Allá bajo, hácia el melonar... Se ha quedado comiendo nisperos; porque es muy goloso Geromillo, muy tragon...

*Ale.* Y tú?

*Ani.* Oh! Yo no he querido, porque dice el refran: *quien nisperos come, y bebe cerveza, y espárragos chupa, y besa á una vieja, ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa, Batallon!*

*Ale.* Pero has visto un arrapiezo mas donoso, Pascual?

*Ani.* Mejor quiero otra cosa que se pegue al riñon.

*Ale.* Bien, bien. Pascual, dale algo que coma á ese niño.

*Pas.* Le daremos un pedazo de ese hermoso pastelón de liebre...

*Ale.* Quieres callarte? Mi soberbio pastel, obra maestra de la posteridad de Ceferino... Cuidado con tocarme á él! Es mánjar muy pesado para estas horas, y lo tengo reservado para... Dejémonos de bromas. Tráele cualquier otra cosa.

## ESCENA V.

DON ALEJO Y ANITA.

*Ale.* Pero ahora me ocurre... No sería malo convidar á don Claudio. El tiene una afición declarada á cosas de pastelería, y me ayudará á celebrar la llegada... Voy á escribirle dos letras... (*Se sienta á escribir. Anita coge la muleta, y cabalga sobre ella.*)

*Ani.* Escuadron! Por la derecha en batalla... (*Da vueltas al rededor de la mesa.*)

*Ale.* Qué es eso? Qué estás haciendo?

*Ani.* Cargar á la infantería. Al trote! Tatarará, laralá...

*Ale.* Chico, chico! Que me mareas!

*Ani.* A galope! Me muero por un caballo, tío. Hace mucho tiempo que usted no monta?

*Ale.* Qué pregunta!

*Ani.* A escapape! A escape!

*Ale.* Por Dios, hombre, que no me dejas escribir. Juega á otra cosa.

*Ani.* Bueno! bueno! Con tal que yo juegue...

*(Pone unas sillas sobre otras cerca de la mesa. Don Alejo escribe manifestando impaciencia, pero sin volver la cabeza hácia Anita, que acaba de agrupar las sillas y se prepara á subir sobre la mesa.)*

Mambrú se fue á la guerra:  
mirandon, mirandon, mirandera.

Mambrú se fue á la guerra;  
no sé cuando vendrá.

No sé cuando...

*Ale.* *(Volviendo la acabeza.)* Eh, demonio, demonio! Que te vas á romper la crisma!

*Ani.* No hay cuidado. Estoy jugando á la fortaleza, y voy á dar el asalto. Pif, paf... Pum, pam, pum... Cómo se resisten los moros! Ah, perros. *(Derriba todas las sillas con la muleta.)* Patatrum! Se desplomó la ciudadela.

*Ale.* Ay, Dios de los ejércitos! Qué estrépito! Qué polvo! No me va á dejar títere con cabeza. Hijo de Tetis y de Peleo, no me toques á ningun mueble.

*Ani.* Toma! Pues entonces, cómo quiere usted que uno se divierta?

*Ale.* Oh tierna infancia inocente!

Hé aquí tu afán, tu ventura...

Y acaso en la edad madura

es el hombre diferente?  
 Ciñe de lauro su frente  
 cuando aniquila y destroza,  
 cuando juega se alborota,  
 le irrita la dependencia,  
 le entusiasma la licencia,  
 y en el estruendo se goza.

(Mientras dice don Alejo la décima juega Anita con una pelota que ha sacado del bolsillo, y acabado el último verso da un pelotazo á la escribanía.)

Ay! Pues esta es mas negra, que me ha deramado el tintero sobre el papel! Eh! Vuelta á principiar la carta! Eres hijo de Lucifer? (Coge á Anita del brazo y la hace sentar á su lado.) Quieto, quietecito aqui. Diviértete sentado. Entiendes? Yo no sé dónde estoy! (Gruñendo.) Huum... (Anita toma el tambor, y le toca con toda su fuerza. Don Alejo se levanta sobresaltado.) Dios mio! Dios mio! No hay quien me favorezca? Calla, calla, maldito!

Ani. (Tocando sin cesar.) Pues no me ha dicho usted que me divierta sentado? Yo soy un muchacho muy obediente.

Pon, pon, pon.

Vivan los hijos de Marte!!

Ale. Basta, basta. Ay, san Anton!

Ani. Pon, pon, pon.

Ale. Me iré á escribir á otra parte.

Calla, calla! Mal rejon...

*Ani.* Pon, pon, pon.

*Ale.* (*Yéndose. Anita le sigue.*) Hola! Ambrosio! Pedro! Blas!

Sacadme de este salon.

*Ani.* Pon, pon, pon.

*Ale.* Si son asi los demas,  
ya pueden traer la unción.

*Ani.* Pon, pon, pon, pon, pon, pon.

## ESCENA VI.

ANITA, GILA y PASCUAL.

*Ani.* Victoria! Victoria! Ya he puesto en derrota á mi tio.

*Pas.* (*A Gila trayendo una rebanada de pan con dulce para Anita.*) Pues como no estaba prevenido... Quién habia de adivinar... Jurado hubiera que estaban en casa los diez.

*Gila.* Quita allá, simple! — Qué tal, señorita, cómo vamos de tramoya?

*Ani.* Grandemente. Mi tio está que trina, y gracias á Dios, ya me aborrece de muerte. Pero es preciso llevar adelante la farsa. Vosotros ayudadme y obedecedme, si quereis que luego me empeñe con mi tio para que os case.

*Gila.* Si, si!

*Pas.* Qué hemos de hacer?

*Ani.* Traedme por pronta providencia ese pastel.

*Pas.* El pastel? Mire usted que es cosa muy sería un pastel! Se va á irritar don Alejo.

*Ani.* Qué! Si es tan bonacho...

*Pas.* Oh! Yo le conozco bien, señorita.

Es filósofo, á mi ver;  
muchos le dan este nombre;  
pero...

*Ani.* Bien: qué?

*Pas.* Pero es hombre  
á las horas del comer.

*Ani.* Bobadā! Quieres tú casarte? Si ó no.

*Pas.* No he de querer, si me tiene esa zagala con un palmo de lengua fuera?

*Gila.* Pues bien, haz lo que te dice. (*Saca Pascual el pastel de un armario, y lo pone sobre la mesa.*)

*Ani.* Se trata de una conspiracion contra mi tio. Siéntate ahí, Gila: tú al otro lado, Pascual. Tenemos muy poco tiempo. Aqui del valor; aqui del apetito! Antes de ocho minutos es forzoso que desaparezca ese pastelón. Ea, muchachos! Manos á la obra. Yo vuelvo al instante.

## ESCENA VII.

GILA Y PASCUAL.

*Pas.* (*Avanzando al pastel y cortando un buen trozo.*) Esa muchacha tiene el diablo en el cuerpo. Pero qué se ha de hacer? Vamos tragando.

*Gila.* Si lo sabe el señor...

*Pas.* (Con la boca llena.) No oíste lo que dijo? Yo quiero ser tu marido á todo trance. Qué haces tú, que no me ayudas? Quieres que lo devore yo todo? Toma; hínca el diente en ese tarazon; y á ver cómo me das cuenta de él.

*Gila.* Será preciso, que yo tambien deseo pasar á mejor estado. (Comiendo.) Pues á fé de Gila que es cosa de gusto. Y con trufas!

*Pas.* No te entretengas en hablar, que oveja que vala bocado pierde. Atraca ese buche: déjate de melindres.

*Gila.* Si no puedo...

*Pas.* Anda, que sabe Dios cuándo nos veremos en otra. No ves qué buen avío estoy yo dando... Oh! mi estómago tiene conciencia.

*Gila.* Pues ya ves que yo no te voy en zaga. Pero escucha: si esto es una conspiracion, como dice la señorita, ya ves tú que...

*Pas.* Ba, ba! Conspiracion... de pastelería. Vamos, hija, buen ánimo! Lo que yo siento es...

*Gila.* Qué?

*Pas.* Que me estoy atragantando, y nada se nos ha dicho en punto á beber.



## ESCENA VIII.

---

DICHOS, y ANITA con otro vestido figurando un muchacho gordiflon.

Ani. Qué tal? Habeis consumido ya el pastelón?

Pas. Todavía no, pero ya ve usted que no nos descuidamos. Vaya otro avance, Gila.

Gila. Ah! Siento venir al amo. (*Se levantan.*)

Ani. (*Empujándolos.*) Idos, idos; que no os vea!

Pas. (*Con un trozo en la mano.*) No, pues... yo he de concluir este destacamento.

Ani. Corred... (*Se van corriendo.*)

## ESCENA IX.

---

ANITA sentada á la mesa, y figurando comer del pastel con mucha ansia, y DON ALEJO.

Ale. (*Apoyado en el brazo de un criado.*) Por fin he logrado escribir mi carta. Toma, Ambrosio: haz que se la entreguen á don Claudio. Parece que el intrépido Aquiles ha tenido á bien retirarse. Pero qué veo? Ese es otro.

Ani. (*Haciendo el simple.*) Buenos días, tío Alejo. Me han dicho que estaba usted escri-

biendo por allá dentro, y no he querido incomodarle.

*Ale.* Bien; muy bien. (Este á lo menos no tiene traza de ser tan insurgente.) Y quién eres tú, hijo de mi alma?

*Ani.* Yo soy el que soy Geromo.

*Ale.* Ah! Ya sé: el de los nisperos. Pero qué estás haciendo ahí?

*Ani.* Mía qué pregunta! Pregúnteselo usted á este pastelón que me he encontrado en aquel armario.

*Ale.* Ay San Cenón! Mi pastel de liebre!

*Ani.* Es que... yo tenía hambre, y me he comido un pedacito.

*Ale.* Un pedacito? Gran Dios, y se ha engullido más de la mitad! Ven aquí, desventurado. Harto será que no tengamos indigestión. Y el buen Fernandez que vendrá tan ufano...

*Ani.* Diga usted, tío.

*Ale.* Qué quieres?

*Ani.* Quería...

*Ale.* (*Mirándole.*) (No, no puede negar el aire de familia; pero me parece que ha de ser el mayor alcornoque...)

*Ani.* (*Tirándole de la bota.*) Tío!

*Ale.* Qué quieres, hombre, qué quieres?

*Ani.* Quería saber á qué hora se come en esta casa.

*Ale.* Demonio... No piensa más que en comer. Pues no acabas de tragarte medio planeta, que tal parecía el enorme pastel?

*Ani.* Toma! Si no me ha llegado á un diente!

*Ale.* Eliogábalo! Y antes te habias atracado de nisperos.

*Ani.* Ba! Tres ó cuatro docenas. Ciruelas... no las he contado. Lo que siento es no haber podido comer muchas paviás, porque estaban muy altas, y tenia que derribarlas á cantazos.

*Ale.* Triste de mí! Bueno me habrá puesto el melonar que está debajo... Y el cenador de cañas, cubierto de jazmines...

*Ani.* Toma! Lo he desbaratado.

*Ale.* Maldecido...

*Ani.* (Con risa de tonto.) No encontraba ninguna caña buena para hacer un chito...

*Ale.* Y con qué tranquilidad lo dice el hijo de una... Sabes que eres un animal de bellota? Anda, tráeme aquí á tus hermanos, no haga el diablo...

*Ani.* El qué dice usted? Que los traiga?

*Ale.* Si. Por la huerta andarán. Quiero veros á todos juntos. Corre.

*Ani.* Es que... á mí no me gusta correr.

*Ale.* No importa. Eso te hará provecho. Asi digerirás mejor tu bestial desayuno.

*Ani.* (Poniéndose la mano en el vientre.) Es que no me da la gana, que yo no necesito...

Ay! Ay! Tío! Ay! Tío! Ay! Yo estoy malo.

*Ale.* Virgen santa! Qué tienes?

*Ani.* (Llorando.) Yo no sé lo que tengo, pero yo estoy malo.

*Ale.* Pero qué sientes? Di.

*Ani.* Qué me sé yo lo que siento? Pero yo estoy malo; yo me voy á morir. Ay... Yo me voy á morir.

*Ale.* Jesus, Jesus... Vamos, dónde te duele?

*Ani.* En todas partes, y en otra parte mas: en la tripa.

*Ale.* Eh! No lo dije? Un asiento, una indigestion... Hola! Ambrosio! Gila! Estamos frescos. Pascual!

## ESCENA X.

DICHOS, PASCUAL Y GILA.

*Ale.* Pronto, pronto... Llevaos á este muchacho. Poned agua á calentar; dadle té...

*Ani.* (Siempre llorando.) Eh, eh... Yo no quiero té.

*Ale.* Dios nos asista! Tómallo, hijito, que eso te curará.

*Ani.* Eh, eh... Yo no me quiero curar.

*Ale.* Otra! Pues te morirás...

*Ani.* Yo no me quiero morir.

*Ale.* Pero siquiera una taza de té... Por los clavos de Cristo!

*Ani.* Yo no quiero té... ah, ah... si mi tío no lo toma primero delante de mí.

*Ale.* Eso nos faltaba! Anda al demonio.

*Ani.* (Haciendo contorsiones.) Eh, eh... Yo

me pongo peor, y usted tiene la culpa, que no quiere curarme. Eh, eh. Yo se lo diré á papá.

*Ale.* Bien, hombre, bien. Tomaremos té los dos. Estás contento? Justamente es contrario á mi temperamento. Anda, Gila, hazlo pronto, y me darás á mí una tacita. (*En voz baja.*) Muy ligera por Dios! Y llévate á ese mostrenco, que no le oiga yo mas!

*Ani.* Eh, ge... (*Se va llorando con Gila.*)

## ESCENA XI.

DON ALEJO y PASCUAL.

*Ale.* Capricho mas raro  
quién lo ha visto? Quién?  
Qué me dices de esto,  
Pascual?

*Pas.* Yo no sé.

*Ale.* Demonio de bicho!  
Come mas que diez.  
Y qué mal criado!  
Qué mostrenco es!  
Vamos, será fuerza  
que trinque con él;  
y yo que no puedo  
soportar el té!

*Pas.* Donosa ocurrencia!  
Pues estamos bien  
si quiere que en todo

le acompañe usted.

Mañana le mandan

que se purgue...

*Ale.* Pues!

Querrá que su tío

se purgue tambien.

*Pas.* Pero cómo se ha puesto tan malo? qué tiene?

*Ale.* Un cólico espantoso. Pero qué mucho, si se ha embuchado él solo la mitad de un pastel tan exorbitante?

*Pas.* Ba! Cosa de chiquillos. Si no es mas que eso lo que le ha hecho daño... le digo á usted que no le enterrarán de esta hecha. Yo respondo de su salud.

*Ale.* Pues yo no. Cáspita! Con menos hay bastante para dar un causon, no digo á él, sino á ti, que eres ya un hombre, pensando piedadosamente.

*Pas.* Qué dice usted! Ay, Virgen de los Remedios!

*Ale.* La liebre es tan pesada en la mesa como ligera en el campo; la pasta, y sobre todo fria y á estas horas, es indigesta como un tarugo. Pues no digo nada de las trufas, y las setas, y las ancas de rana...

*Pas.* (*Asustado.*) Todo eso tiene el pastel?

*Ale.* Y qué sé yo cuántas cosas mas? Si es una enciclopedia! Cuando yo digo que el chico nos ha de dar que sentir... Y aun si hubiera bebido un poco de vino... Pero á secas... Ya, ya! Quién le saca del cuerpo...

*Pas.* Ay, madre mia! Voy, voy corriendo á asistirle. Le daré mucha prisa á Gila para que haga el té, y yo lo tomaré por él.

*Ale.* Cómo por él?

*Pas.* Me he equivocado. Por usted queria decir.

*Ale.* Ah! Bueno, bueno. Dios te lo pague. En eso me harás un insigne favor.

*Pas.* No, no es porque usted me lo agradezca, sino que...

*Ale.* No importa: me hará muy buen provecho tomándolo tú.

*Pas.* Pues siendo así, celebraré mucho que usted se alivie.

## ESCENA XII.

DON ALEJO, y luego ANITA.

*Ale.* Qué familia, Dios mio, qué familia! Dígoles á usted que estan bien criaditos los muchachos! El uno alborotador insoportable, el otro dotado de una bestialidad sin limites, y temo que los restantes... (*Mirando á dentro.*) Eh? Qué apunte se aparece por allí?

*Ani.* (*De petimetre exagerado. Gran corbata, lente &c., á la puerta.*) Eh, poquito á poco, señores míos! Yo no estoy habituado á semejantes maneras, y no seré tan incoherente que me comprometa á jugar con ustedes.

*Ale.* Algun petrimetrulo de Madrid...

*Ani.* (Saludando con afectada elegancia.) Disimule usted, caballero, si no es del mejor tono la pregunta que voy á tomarme la libertad de dirigirle, pero cuando uno se ve forzado á anunciarse á sí mismo... Es el dueño de esta casa de placer á quien tengo la honra de hablar?

*Ale.* Si señor.

*Ani.* El señor don Alejo Magallon, mi respectable tio?

*Ale.* Oiga! Tambien es usted sobrino mio? (Ay misero de mí! Un lechuguino de doce años!)

*Ani.* Soy, para lo que usted guste mandarme, el caballero don Casimiro Garcia de Magallon, de quien usted habrá oido hablar indubitavelmente. Como anunciaba yo desde pequeñito las mas brillantes disposiciones, soy el único de mis hermanos que se ha educado en París. Hace muy poco que salí del Liceo.

*Ale.* Y alli habrá usted aprendido...

*Ani.* Un poco de cada cosa: lo bastante para que brille en los salones la universidad de mis conocimientos.

Sin fatigar mi memoria

soy fuerte en literatura:

sé griego, latin, historia,

álgebra, fisica... oh gloria!

clinica y arquitectura.

*Ale.* Oh qué erudicion! qué ciencia! Y con la leche en los labios...

*Ani.* De qué sirve la esperiencia?

*Ale.* Cómo...

*Ani.* Allá en Francia los sabios  
se forman en diligencia.

Oh! Y, aunque no me toque decirlo, yo soy un jóven muy precoz. Los domingos cuando salia de la *pension* iba á casa de Mr. Dupré, rico negociante, corresponsal de mi papá. El buen Dupré tiene un hijo de doce años, á quien trataba yo con poca intimidad, porque no se atreve á salir de la esfera de muchacho, y esto es una especie de calamidad, caro tio. Yo preferia instalarme en el salon de la chimenea, alternando con los jóvenes de mejor tono. Oía, miraba, y cuando me veía solo delante de un espejo ensayaba la imitacion de sus *maneras*.

*Ale.* Oh! Con semejantes modelos...

*Ani.* Los escedo ya. Observe usted y oiga. (*Componiéndose el pañuelo del cuello, y con fatuidad.*) Hoy hace un tiempo muy discolo. La alameda de Longchamps está escandalosamente nauseabunda. A propósito, ha visto usted esa llorona comedia de *Misanropía* y arrepentimiento? A mí me ha cogido el título de medio á medio. Durante la representacion he sentido una horrible misantropía, y despues un verdadero arrepentimiento de haberla visto. Oh qué drama tan soporífero! Y aquel marido... tan comun, tan... Quite usted allá! Si está uno apestado

de ver maridos de esa calaña. Mujeres arrepentidas, ya es otra cosa; es género mas escaso. Este siglo cuenta muy pocas Magdalenas.

*Ale.* Ay, ay, ay! Mi sobrino Casimiro es un verdadero papagayo.

*Ani.* Qué dice usted de mi *corbata*? Admire usted la pericia arquitectónica de este nudo cisalpino.

*Ale.* Eh! Qué entiendo yo de esas monadas?

*Ani.* No es maravilla. Reside mi tío (*Mirándole con el lente.*) fuera de la Corte, y, como dijo un literato, está dispensado de tener sentido comun.

*Ale.* Cómo se entiende... Calla! Y me flecha el lente con un descaro...

*Ani.* (*Cantando.*) La tremenda *ultrice spada* á blandir Rómeo s'appresta...

Oh qué bría! Si usted se la hubiera oído cantar á la Malibran...

*Ale.* Vamos, este es el peor de todos. Al fin los defectos de los otros son propios de su edad; pero este...!

*Ani.* Yo he frecuentado los *circulos* mas célebres de París...

*Ale.* Y á mí...

*Ani.* He tratado familiarmente á las primeras notabilidades...

*Ale.* Ya.

*Ani.* Se me cita con encomio en el *petit courrier des dames*...

*Ale.* Basta!

*Ani.* (*Cantando.*) Un último addio...

Los *tailleurs*... sastres, como dicen ustedes por acá, méndigan mi proteccion...

*Ale.* No mas! No mas!

*Ani.* (*Cantando.*) Sorte secondami...

Soy la delicia de las bellas, y la consternacion de los maridos.

*Ale.* Por Dios! Por Dios!

*Ani.* (*Cantando.*) Questa alma audita, si...

### ESCENA XIII.

DICHOS, GILA Y UN CRIADO

*Gila* Señor, señor!

*Ale.* Qué traes tú, que vienes tan azorada?

*Gila.* Ay Dios mio! Los otros sobrinos de usted que estaban en el canal, Manolo, Julian, Celestino, Cristóbal...

*Ale.* Qué ha ocurrido?

*Gila.* Un fracaso, una... Virgen del Tremedal!

*Ani.* Ya comprendo. Alguna muchachada, alguna incongruencia de mis hermanos... Ya se ve, chiquillos sin mundo, sin ilustracion... Voy, voy á hacerles respetar... (*Mirando á Gila con el lente.*) A Dios, alma mia. (*Presentando la mano á don Alejo con petulencia.*) Soy de usted, carisimo tio. Tairari, tairari, tairari... (*Se va bailando la mazurca.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos ANITA.

*Ale.* Vamos, qué venias á decirme?

*Gila.* Ay señor! Un naufragio! Los señoritos se han dado tan buena maña, que la escuadra se ha ido á pique.

*Ale.* Qué me cuentas!

*Gila.* No es nada! Se han puesto la barca por montera.

*Ale.* Ah! Pobres criaturas!

*Gila.* Sosiéguese usted. No hay mas que una vara de agua. Ello si, se han remojado de lo lindo.

*Ale.* (*Al criado.*) Corre, corre! Que los munden á todos de pies á cabeza; que los abriguen bien. Cielo santo! Qué va á ser de mí?  
(*Vase el criado.*)

*Gila.* Han llegado otros dos ó tres chiquirritines... el resto de la familia menuda.

*Ale.* No hay que hablarme de ellos.

*Gila.* Señor...

*Ale.* No mas, no mas muchachos! Que vayan á escardar cebollinos.

*Gila.* Es que... Mire usted, viene con ellos una mocita tan aguda, tan linda, tan amable...

*Ale.* No importa. Qué infernal lechigada de pe-

lones! Buen Dios! No gana uno para sustos. Si hoy no cojo una enfermedad... Otra embajada?

## ESCENA XV.

DICHOS, y PASCUAL.

*Pas.* Ay señor! Aquiles, aquel rapaz tan travieso, el del tambor...

*Ale.* Ha caído también en el agua?

*Pas.* En el agua? Al contrario.

*Ale.* Cómo al contrario?

*Pas.* Estaba con Geromo y Cayetano en aquel cuarto escusado donde tiene usted tantos papelotes...

*Ale.* Bien; y qué?

*Pas.* Les he visto abrir la ventana, y saltar al jardín uno detrás de otro.

Aquiles, pobre chiquillo!  
empujado por Geromo,  
se ha dislocado un tobillo.

*Ale.* Ah qué desgraciado soy!

*Pas.* Y Geromo? Qué porrazo!

Como es tan torpe y tan plomo...  
Si solo se ha roto un brazo  
mi enhorabuena le doy.

*Ale.* Ay! Acude, Gila, acude volando. (*Vase Gila.*) Pero cómo les ha dado ese diabólico pensamiento de saltar por la ventana?

*Pas.* Toma! Porque la puerta estaba cerrada á la parte de afuera, y no podian parar en el cuarto á causa del humo.

*Ale.* Y de dónde venia el humo?

*Pas.* Toma! de los papeles que estaban ardiendo.

*Ale.* Eso mas! Y cómo es que ardian los papeles?

*Pas.* Toma! Porque Cayetano dejó caer sobre ellos una carretilla encendida, y por mas señas se ha abrasado toda la mano.

*Ale.* Pecador de mí! Con que tenemos fuego dentro de casa? Bárbaro, y eso es lo último que me cuentas! Fuego! Fuego! Pronto, llama á los criados, á los vecinos... (*Vase Pascual.*) Si yo pudiera correr! Pero es imposible. La gota... No hace mas estragos el cólera morbo que esa canalla menuda. Reniego de todos los muchachos pasados, presentes y futuros! Y aun hay cristianos que se atrevan á ser padres! Si fueran dos ó tres... pero diez, diez nada menos! No hay recurso. Acabarán conmigo. Lo peor es que mi sobrino va á llegar. Qué le diré? Misericordia! El agua, el fuego, la langosta de diez sobrinos... todas las plagas de Egipto llueven sobre mí. Y sin un criado que me socorra; sin haber quien siquiera me cuente... Misericordia!

## ESCENA XVI.

DON ALEJO, y ANITA en su propio trage. Trae un libro, y lo pone sobre la mesa.

*Ale.* Ah! Quién es usted, señorita?

*Ani.* Su sobrina de usted Anita.

*Ale.* Sobrina! Acabaremos hoy? Me habian dicho que mi sobrino tiene diez hijos, y á buena cuenta creo que ya pasan de quince los que han tomado posesion de mi casa para hacermme bramar de desesperacion.

*Ani.* Señor, yo no vengo con semejante objeto. Al contrario, le traigo á usted buenas noticias.

*Ale.* Será posible! Pues bien, habla, hija mia. El fuego...

*Ani.* Ha sido apagado al momento.

*Ale.* Respiro. — Y tus hermanos?

*Ani.* Mis hermanos? Pronto los verá usted. Unos estan acostados, otros no se pueden mover; pero el médico ha dicho que no peligra la salud de ninguno de ellos.

*Ale.* Ah! Bueno.

*Ani.* Gila, Pascual y mi hermanita Isabel estan cuidándolos. Yo vengo á hacerle á usted compañía, á consolarle, y á calmar su inquietud.

*Ale.* Gracias, bella sobrinita, gracias. Ya veo

que las hembras de esta familia valen mas que los varones... Y cómo has venido aquí?

*Ani.* En la tartana de don Claudio. El viene á pie con mi padre... Yo los estaba esperando allí dentro, en la biblioteca.

*Ale.* En efecto: traías un libro... Oyes, eres tú otra sabia en abreviatura como tu hermano Casimiro?

*Ani.* Yo, querido tío, sé muy poco; pero usted, que es un sugeto tan instruido, tendrá la bondad de darme de cuando en cuando algunas lecciones...

*Ale.* Cómo de cuando en cuando? Todos los dias. Asi como asi se me hacian tan largas las mañanas... Mucho me alegro de tener tan linda discípula. Lo que es música no te podré enseñar, porque no conozco una nota, dicho sea con perdon... En cuanto al baile, (*Mostrando la pierna mala.*) ya ves tú qué pergeño podrá ser el mio.

*Ani.* No hay que apurarse por eso. Justamente me hallo tal cual instruida en ambas cosas.

*Ale.* Pues quién te ha enseñado...

*Ani.* Mi mamá. Ah! Si usted la hubiera conocido, no hubiera podido menos de amarla.

*Ale.* Oh! En cuanto á eso...

*Ani.* Si, amado tío. Era tan afable, tan cariñoso... Tu tío, me decia, es el mas bondadoso de los hombres, el mas tierno de los parientes. Una sola vez en su vida ha sido injusto; y lo ha sido para conmigo. Si algun dia se

digna abrirte sus brazos, pruébale, Anita mia, que era yo merecedora de su afecto; sepa que yo misma te he enseñado á amarle, y sea esta mi única venganza.

*Ale. (Conmovido.)* Cómo! Eso te decia?

*Ani.* A cada momento. Y dicen que usted se lamenta de vivir solo, aislado... Mi mamá hubiera embellecido esta soledad; hubiera servido á usted de consuelo y de alivio en su vejez... algo mejor que unos niños como nosotros.

*Ale.* Creo que tienes razon.

*Ani.* Qué podemos hacer nosotros en obsequio de tan buen tio, como no sea amarle entrañablemente?

*Ale. (Pobrecilla! Será posible... Yo he sido severo en demasia. Si, no dudo que si ella existiera... Qué feliz sería yo teniendo á mi lado una muger amable, virtuosa, jóven todavía! Por otra parte, mi sobrino y esta angelical criatura... Sobre todo emancipándome de los otros, y aclimatándolos en la escuela pia... Infeliz! Haberla condenado sin verla, sin tratarla! Tenia razon. He sido muy cruel.)*

*Ani. (Que le ha observado.)* Qué tiene usted, tio?

*Ale. (Con dulzura.)* Nada, Anita, nada. Necesito estar solo. *(Se separa Anita.)* Ah! Siento una pena... *(Anita vuelve á acercarse á don Alejo.)* Todavía estás ahí?

*Ani.* Me iba, pero le he oído á usted suspirar... y creía que me llamaba.

*Ale.* (*Abrazándola.*) Sí, sí; estáte á mi lado. Tu vista mitiga mi dolor.

*Ani.* Qué haría yo para distraer á usted? Aquí no hay piano... Quire usted que le lea...

*Ale.* Sí, hermosa; lee un poco. Qué libro es ese?

*Ani.* (*Con cortedad.*) Tío... Son cuentos de hechiceras.

*Ale.* Eres tú aficionada á cuentos?

*Ani.* Un poco. Y usted?

*Ale.* Eh! No diré que no. A tu edad, y á la mía, suelen dominar los mismos gustos. Los viejos y los niños se parecen mucho: los extremos se tocan, y... Vamos, hija, ya te escucho. (*Don Alejo está sentado sobre su sillón con el pie malo sobre un taburete, en el cual se sienta Anita. Vacila un momento, le mira, muestra tomar ánimo, y lee.*)

*Ani.* "Erase un tío que tenía cara de Neron, y sin embargo, era la suma bondad, la suma dulzura."

*Ale.* (*Sonriéndose.*) Oh! Pues eso no es cuento. Muchos hombres hay así en el mundo.

*Ani.* (*Mirándole con mucha espresion.*) Sí, querido tío. "Y este tío tenía un príncipe, sobrino suyo, que ansioso de hacer fortuna se embarcó en un gran navio. Y fue lejos, lejos, á un hermoso país, donde se estableció. Y en este país había una hechicera muy

bonita que le dijo: tú solo bienes á buscar las riquezas, y, si quieres, yo te daré la felicidad. Y el príncipe aceptó."

*Ale.* Yo hubiera hecho lo mismo.

*Ani.* "Y se casó con la hechicera, que por cierto era muy apacible, muy amorosa, pero muy pobre, y estaba escrito que no mejoraría de fortuna hasta que tuviera una docena de hijos."

*Ale.* Ah, ah... Singular es el cuento, vive Dios.

*Ani.* "Pero los pobrecillos no pudieron tener mas que una niña... muy donosa, muy bonita; eso sí..."

*Ale.* Qué ruido ahora... En el momento mas interesante nos vienen á estorbar!

### ESCENA ULTIMA.

---

DICHOS, DON MIGUEL *entrando de pronto*, GILA y PASCUAL *se quedan á cierta distancia, y observan.*

*Mig.* (Don Claudio se está charlando con un pasajero, no acaba de entrar, y mi impaciencia... Yo me presento, y sea lo que Dios quiera.) Querido tío!

*Ale.* Mi sobrino! Mi sobrino! Ven á mis brazos.

*Mig.* Viéndole á usted acompañado de mi hija, ya no dudo de su generosidad...

*Ale.* Oh! Me tiene embelesado tu Anita. Pre-

ciosa muchacha! Será mi hija adoptiva. Pero voy á hablarte con franqueza, porque yo no adulo á nadie. Por lo que hace á los otros chicos... no estoy muy contento.

*Mig.* Con que ya sabe usted...

*Ale.* Si, que era muy difícil conocer... Pero esta no es ocasion para regañar, porque como son de la piel del diablo... No sé cómo revelarte... No te asustes: todos estan un poco indispuestos.

*Mig.* Tio, usted se está chanceando.

*Ale.* Si, para chanzas estamos! Aquiles tiene una pequeña dislocacion en un tobillo, Geromo se ha lastimado un brazo... Tranquilízate: el médico dice que no hay peligro. Manolo, Julian y otros dos se han caído en la acequia... pero repito que no hay cuidado.

*Mig.* Vamos, tio; esa es una quimera...

*Ale.* Tal parece, pero desgraciadamente no lo es. En cuanto á la indigestion de Geromo, no debes estrañar...

*Mig.* (*Picado.*) Lo que estraño es verle á usted llevar adelante esa burla intempestiva, no ignorando mi situacion, y sabiendo que no tengo mas familia que mi muger y esta niña.

*Ale.* Qué me dices!

*Mig.* La purá verdad.

*Ale.* Pero hombre, si yo he visto á los demas con mis propios ojos!

*Pas.* (*A Gila acercándose.*) Veamos en qué para esto.

*Mig.* Usted ha visto á mis diez hijos?

*Ale.* A los diez no, pero lo menos á cuatro ó cinco... (*Mirando á Anita.*) Qué es eso, señorita? Se está usted riendo? Calle! Y vosotros tambien... Sobrinita, hágame usted el favor de esplicarme este misterio.

*Ani.* Ya lo sabria usted todo si hubiera escuchado el fin de mi cuento.

*Mig.* Cómo! Habrás hecho tú alguna...

*Ale.* Calla y atiende, que lee como un angel.

*Ani.* "Pues, como iba diciendo, el encantador de quien su suerte dependia era aquel tio de quien hablamos antes. Y la hija de su sobrino, queriéndole probar al tio que un niño que nos ama es preferible á diez que nos hacen rabiar, tomó sucesivamente la figura y carácter de una caterva de muchachos, á cual mas insufribles... Y... y... desengañado, y enternecido el buen tio, respondió... El buen tio respondió..."

*Ale.* Adelante.

*Ani.* El indulgente y benéfico tio respondió...

*Ale.* Vamos: qué?

*Ani.* (*Dándole el libro.*) Está rasgada la hoja, tio.

*Ale.* Picarilla! Por fortuna leí yo en mis verdes años la tal novela, y si no he perdido la memoria, hé aqui lo que el buen tio respondió:

En un batallon de nenes  
cifrando yo mi ventura

le inmolaba, qué locura!  
 mi paz, mi salud, mis bienes.  
 Tú á colmar mi dicha bienes:  
 tú vales, niña hechicera,  
 por una familia entera;  
 y, pues ya soy yermo frío,  
 sé tú para mí el rocío  
 de lozana primavera.

*Mig.* Ah querido tío!

*Ani.* Tanta bondad!

*Ale.* Volved á abrazarme. Ya nunca nos separaremos.

*Ani.* Qué gozo para mamá!

*Ale.* Traédmela al instante.

*Ani.* El caso es que Gila y Pascual han entrado también en la conspiración, y creo que los casan en el último capítulo de la novela. Se acuerda usted, tío?

*Ale.* Eh... No lo tengo muy presente... pero es probable. Todas las novelas acaban en un casamiento... (*A Pascual.*) Mañana el convite de boda.

*Pas.* (*Mostrando el pastel.*) Ya hemos tomado un refrigerio á buena cuenta.

*Gila.* A propósito: hay agujeros...

Temo que tu fé se quiebre.

Ese pastel... Hombres fieros,  
 todos dais gato por liebre,  
 maridos y pasteleros.

*Mig.* Solo un hijo tengo, y diez  
 me achacaban. Cielo santo!

Mas del error no me espanto,  
que á muchos padres tal vez  
les sucederá otro tanto.

*Ale.* (*A Anita.*) Por ser bella, y sin segunda,  
conmigo te quedarás;  
mas á tu madre dirás  
que deje de ser fecunda.  
No mas muchachos, no mas!

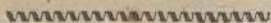
*Pas.* (*A don Alejo.*) Díez esperabamos: nó?  
Y uno solo nos quedó.  
Este es un engaño aleve. —  
Quiere usted los otros nueve?  
Cachaza, que aqui estoy yo.

*Ani.* Tímida, sin experiencia,  
Madrid! mírame á tus pies  
esperando mi sentencia.  
Ya que aplauso no me des,  
no me niegues tu indulgencia.

FIN.

Esta comedia es propiedad legítima de su editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

*Se vende en la librería de Escamilla, calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*



Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, por Don Mariano José de Larra: tres tomos, su precio á 42 rs. en rústica y 48 en pasta.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Sátiras de Fígaro y de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

General to the Hon. Secy of War  
Washington, D.C.

Dear Sir: I have the honor to acknowledge  
the receipt of your letter of the 10th inst.

in relation to the matter of the  
purchase of land for the purpose of

establishing a military reservation  
for the use of the Army.

I have the honor to inform you  
that the same has been referred to the

proper authorities for their consideration  
and they will be reported to you as soon as

possible. I am, Sir, very respectfully,  
Your obedient servant,

John C. Smith  
Major General, U.S. Army

